



Mundos en movimiento. La migración México-Estados Unidos en la encrucijada actual

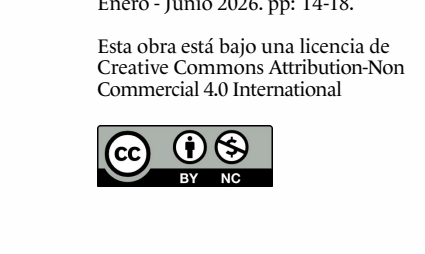
Eduardo Fernández Guzmán

Resumen



El artículo analiza la migración México-Estados Unidos como un fenómeno histórico complejo, impulsado por causas estructurales como la desigualdad económica, la violencia y el cambio climático, así como por factores de atracción en el país vecino. Señala que, a nivel global, hay más de 304 millones de migrantes internacionales, y que esta movilidad no es un problema a resolver, sino una realidad que transforma tanto a las sociedades de origen como de destino. El autor desmonta mitos: en Estados Unidos, la idea de que los migrantes son una carga; en México, la glorificación de las remesas que exime al Estado de su responsabilidad en el desarrollo. Subraya la necesidad de políticas humanitarias y de una gobernanza global migratoria, ya que los muros no han frenado la movilidad humana. Concluye que la migración es esencial para la economía, la cultura y la democracia del siglo XXI.

* * *



La movilidad humana es un fenómeno que ha estado presente en el devenir de la humanidad. Aun cuando desde hace siglos el hombre ha tendido a establecerse en lugares seguros y con abundantes recursos, o cerca de ellos, los desplazamientos voluntarios o forzados, han sido la constante a lo largo de la historia. La gente tiende más a perpetuarse en sus lugares de residencia, que a buscar nuevos horizontes donde sentir sus reales. El cobijo de lo conocido es el gancho más poderoso. Pero los azares del destino, lo contingente, lo inesperado les han jugado una mala pasada a las sociedades y con ello la huida precipitada. Es importante al respecto recordar los avatares que produjeron las erupciones volcánicas, inundaciones, sequías, invasiones militares, guerras,

ININEE CIENCIA Revista de
Divulgación Científica, 4 (7)
Enero - Junio 2026. pp: 14-18.

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Attribution-Non
Commercial 4.0 International



pestes, hambrunas, incendios, persecuciones étnicas y religiosas, escasez de recursos, causas muy presentes a lo largo de los siglos. En la actualidad, sigue presentes las causas referidas, añadiendo a la ecuación, crisis de gobernanza y democracia, guerras intestinas y regionales, inseguridad local, crisis y cambio climático, reacomodos geopolíticos, cultura y tradición migratoria, industria de la migración, aceleradas transformaciones en los medios de transporte, comunicación y redes sociales, entre otras, que complejizan aún más el panorama de la causalidad de la migración.

Las personas migran ya sea por placer o voluntariamente (empresarios, estudiantes, familias por reunificación, o búsqueda de mejores alternativas económicas), o forzadamente (medio ambiente, guerras, persecución política, religiosa) ya sea fuera las fronteras nacionales (migración internacional) o al interior de un país (migración interna), pasando varios países (migración de tránsito), o regresando a sus lugares de origen (migración de retorno). Según datos oficiales de la *International Organization for Migration* (IOM) a nivel global había para mediados de 2024 un estimado de 304 millones de migrantes internacionales, y se calcula que el 13% del total de migrantes internacionales en 2020 eran menores de 18 años, y el 48% del total de migrantes internacionales a mediados de 2024 eran niñas y mujeres. También es importante resaltar que, a finales de 2023, se estima que había un total de 37,6 millones de personas refugiadas y 6,9 millones de solicitantes de asilo en todo el mundo; y a finales de 2023, un estimado global de 75,9 millones de personas permanecieron desplazadas dentro de las fronteras de su propio país- 68,3 millones como resultado de conflictos y

violencia y 7,7 millones como resultado de desastres. Eso nos habla de la magnitud y las diferentes causas de la movilidad humana.

No somos solo testigos de una crisis, sino de una era de movilidad global sin precedentes. Crisis emanada de los múltiples conflictos bélicos en el mundo como las observadas en Medio Oriente, Rusia y Ucrania, Estados Unidos e Irán, entre otras. La inseguridad producto de las luchas de los carteles de la droga, siendo el caso mexicano uno de los más sonados en el orbe. Las crisis de gobernanza y democracia como los casos de Venezuela, Cuba; los desastres ambientales como el caso del Huracán Otis en Acapulco, las sequías en varias regiones del México. Y movilidad sin precedentes producto de la facilidad de los medios de transporte modernos que facilitan la llegada a regiones en plena expansión como Medio Oriente (Qatar, Emiratos Árabes Unidos), lejano oriente (China, Singapur, Corea del Sur), ampliando no solo la migración Sur/Norte, sino Sur/Sur, Norte/Sur. Aun cuando las regiones con más migrantes son Europa y América del Norte, en Asia Occidental ha crecido y se ha consolidado como la tercera en importancia. Por países por ejemplo Estados Unidos con 52 millones lidera en recepción de migrantes internacionales, seguido de Alemania (16.8 millones), y en tercer lugar destaca Arabia Saudita (13.7 millones).

La migración actual no es problema que resolver, sino un fenómeno complejo impulsado por realidades globales que transforma tanto a los lugares de origen como de destino. Por más que las narrativas xenofóbicas y antinmigrantes resalten el papel supuesto de los males que acarrear los migrantes al llegar a los países de acogida, la realidad es que los



migrantes constituyen una importante mano de obra que impulsa las economías de dichas naciones. Y son un elemento estructural y esencial para su crecimiento. Prueba de ello es el sistema migratorio más dinámico y antiguo del mundo como lo es el de México-Estados Unidos. Como bien es sabido los mexicanos se convirtieron desde inicios del siglo XX en la principal mano de obra migrante en Estados Unidos. Y la presencia de mexicanos de primera, segunda y tercera generación rondan los 40 millones en suelo estadounidense. Una realidad centenaria que ha dejado su impronta tanto en las regiones agrícolas, ganaderas e industriales del suroeste y norte de Estados Unidos, y otras más; sino también en las economías y culturas locales de muchas comunidades de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Zacatecas, por poner solo estos ejemplos, y de muchas otras en la República Mexicana. La travesía en el “Gabacho” ha contribuido a consolidar economías como la de Texas, California, Arizona, a dinamizar escenarios multiculturales, sino también en poblaciones del Bajío Mexicano a impulsar modos e índices de movilidad social, a colorear una cultura y tradición migratoria, y a través de las remesas a elevar índices de bienestar, consumo y escolaridad.

La migración México-Estados Unidos arrastra tendencias históricas y de coyuntura en su dinámica. Las históricas se explican por medio de la vecindad geográfica y su conexión e interdependencia económica, las causas siempre presentes de *atracción* en Estados Unidos como lo son los salarios altos, índices de bienestar humano y seguridad más altos, creación de empleos en todos los sectores, políticas migratorias, redes sociales y comunidades binacionales muy bien establecidas; y de *expulsión* en México que se presentan en carencia de empleos, bajos ingresos, desarrollo económico lento, actividad campesina poco rentable, inseguridad y violencia, estrés hídrico, cultura de la migración, industria de la migración, quiebra continua de micro, pequeñas y medianas empresas. Este mar de circunstancias se entrelaza conformando la realidad histórico-social de la migración México-Estados Unidos. Compleja y dinámica como se puede apreciar.

Ahora bien, debido a esto, debemos desmontar o desmitificar dos supuestos que coexisten en ciertos sectores de ambos países. En Estados Unidos es crucial desmitificar la idea de que la migración es una carga, y que los migrantes llevan males y son ave de mal agüero, invaden, llevan drogas, no se integran, ni se asimilan a la cultura nativa. Tampoco se trata de idealizar al migrante y envestirlo de cualidades canónicas. Los

reduccionismos y las generalidades son poco afortunadas cuando de análisis serio se trata. Los hay que no respetan las reglas del vecino país del norte, pero la mayoría es trabajadora y recta, pagan impuestos, impactando positivamente en la economía, y revitalizando la cultura, y hay miles con muy altas calificaciones profesionales (fuga de cerebros) ejemplos claros de integración social. Y en México, es crucial empezar a desmontar la carpa que ha hecho de los migrantes un espectáculo de las remesas multiplicadas y cada año superando los récords. Nadie niega la importancia de las remesas para el bienestar de las familias que las reciben, y la incidencia en el consumo, la inversión, la alimentación, educación y vivienda. Lo que se cuestiona es el festejo permanente de los gobiernos en turno que hacen del migrante un héroe por dicha proeza. Sin duda, es loable por el bienestar que generan, pero los gobiernos se lavan las manos de su responsabilidad histórica de crear un desarrollo nacional sólido capaz de crear la infraestructura para que los mexicanos no tengan que salir en masa en busca del sueño americano. Otro de los mitos que debemos cuestionar es que solo los “gringos” discriminan a los mexicanos, pasando por alto lo que los mexicanos hacen con los migrantes centroamericanos y de tránsito. Agravios los hay en ambas realidades, empero, solo se resalta lo que los paisanos padecen en Estados Unidos.

Es menester en ambas geografías ensanchar políticas humanistas de respecto a los migrantes y sus derechos humanos. Desafortunadamente en los últimos años la migración se ha convertido en un eje central de las elecciones y debates políticos en el mundo. Bueno

sería que en la palestra quisieran regularla y crear políticas públicas en pos del migrante. Es todo lo contrario. Ejemplo de ello son las declaraciones y acciones sistemáticas y atronadoras de Trump contra los migrantes en Estados Unidos dejando una estela de miedo colectivo, sugiriendo con ello, la necesidad de una mejorada gobernanza global de las migraciones, ya que las leyes locales son muy limitadas requiriendo acuerdos internacionales más holísticos, completos y actualizados, como, por ejemplo, el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular.

Vale la pena recordar que los muros físicos o legales pocas veces han detenido la necesidad humana de supervivencia y superación. La ingente motivación de moverse en el espacio geográfico es inherente al hombre, a los sistemas productivos, los imaginarios colectivos, las culturas y tradiciones de irse, del prurito material, reconocimiento, estatus, de mejorar el nivel de vida, de atenuar los atrasos, de alejarse de los desastres físicos, de la persecución política, étnica, religiosa, de la sequía inmisericorde, de la inundación repentina, del temporal aletargado. El migrante es muy necesario en todos los frentes: para levantar y poner las verduras en las mesas de hogares, cortar las carnes, tejer los vestidos, arrear el ganado, cuidar a los de la tercera edad, limpiar los jardines y casas, lavar los carros, servir las mesas de los restaurantes, reparar los carros. Hasta para innovar y proponer proyectos pertinentes en las universidades locales, resolver ecuaciones y modelos útiles para la aviación y tecnología de punta, diagnosticar enfermedades en hospitales, enseñar las primeras letras y problemas filosóficos complejos, o invertir sus

capitales y talentos en empresas, estudiar los programas en sus mejores centros universitarios, enseñar las grandezas culinarias y culturales. El migrante es un arcoíris y con sus colores pinta el escenario de los lugares de destino dejando una huella imborrable en el espíritu de las sociedades de acogida. Y qué más da, la cultura mexicana, una de la más complejas del mundo dejando su traza a lo largo y ancho de la geografía estadounidense.

Por ello, me atrevo a decir que la gestión humanitaria e inteligente de la migración definirá en mucho la salud democrática, cultural y económica del mundo en el siglo XXI. Y en especial, la migración entre México y Estados Unidos, no quedará al margen de esta necesidad histórica. Por más que los voceros antinmigrantes se esfuercen en menospreciar esta realidad centenaria, hay muchos motivos estructurales, históricos, coyunturales, culturales para perpetuar este mundo en movimiento.

Fuentes consultadas

IOM (2025). Disponible en: <https://www.migrationdataportal.org/es/resource/migracion-y-movilidad-humana-cifras-mundiales-clave>

Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/migration/global-compact-safe-orderly-and-regular-migration-gcm>

